

# Una realidad muy sucia

Tyler Durden

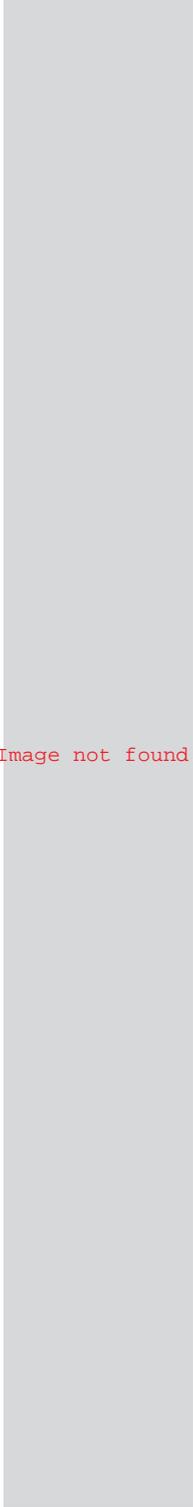


Image not found.

# Capítulo 1

Lavo el cadaver con germicidas y limpio los orificios de la nariz y la boca, coloco algodones en las cavidades para evitar la salida de fluidos y suturo la boca para la prevención de posibles contaminantes. Masajeo el cuerpo para eliminar la rigidez y mejorar el aspecto de la piel, con cremas o aceites.

Procedo al vaciado, con una incisión en la arteria extrayendo toda la sangre y la introduzco en una solución de embalsamamiento (agua, formol y productos químicos), de esta manera la piel recupera su aspecto natural. Tanto para el vaciado de sangre como en la introducción se usan bombas de inyección y de extracción.

Cuando los organos están dañados por cancer o diabetes se inyecta el liquido directamente al órgano. Cuando está hinchado por la quimioterapia se utilizan productos para la eliminación de liquidos.

Perforo el intestino grueso, la vejiga, los pulmones y el estomago, una vez vaciados los relleno con la solución.

Por último, con la tanatoestética mejoro el aspecto general de la piel, así como la cara, el pelo, las manos y las uñas.

Éste es mi trabajo, dar aspecto de vivos a gente muerta.

A lo largo de los años he visto de todo y en su gran mayoría he llegado a la misma conclusión, de una manera u de otra la obsesión por algo está presente. Obsesos por un cuerpo perfecto, por los tatuajes, por la depilación, por unas uñas bonitas, por tener unas tetas grandes, por ocultar la vejez de las canas, por cosas insignificantes si pensamos que la superficialidad del aspecto no cambiará el sitio donde vas a acabar y que con los años la gente terminará olvidandote.

También la fina ironía está presente en muchos casos, deportistas que mueren por ataques al corazón o yonkis por una gripe. Solemos pensar que sabemos lo que necesitamos, cuando en realidad es lo que queremos que sea para que se adapte a nuestro ideal de vida perfecta.

Como también es curioso que todo esto lo piense mientras le succiono la sangre a una belleza veinteañera...no te sientas ofendido yo no elijo a mis clientes. Es lo bueno de este oficio, nunca falta clientela y ni tampoco te aburren con cosas que, admitámoslo, no nos importan más que las nuestras.

Decido tomarme un descanso y salgo a fumar un pitillo con el complemento del frio de cojones de la calle. Hace ya tiempo que ya no me

da miedo el cáncer de pulmón ni derivados, cuando trabajas con la muerte de por medio te das cuenta de que todo el trabajo que hagas en esta vida puede que caiga en el olvido o puede que otros se aprovechen de ello para su propio beneficio. Solo te recordarán si sales en los libros de Historia, da igual si has sido bueno o malo, únicamente aquellos elegidos para ser un buen o mal ejemplo pasarán a la posteridad. A la larga el reconocimiento no debería ser algo que deseemos, solo es nuestro ego que tiene hambre y nosotros unos padres incapaces de decir "no" al niño caprichoso para que no nos de la brasa.

Después de terminar mi jornada laboral y dejar a mi clienta perfecta para que sus seres queridos lloren de pena y no de miedo, decido ir al primer bar que encuentre y dar un buen lingotazo por el trabajo bien hecho. Es gracioso al relacionarse con desconocidos el hecho de que no sepan que el día menos pensado, puede que les este metiendo todo tipo de mierdas en el cuerpo para dejarles más dignos, de lo que puede que para muchos lo sea más que en vida. Si se darían cuenta de esto puede que dejarán de esforzarse en cosas que saben que no valen para ello, y vayan a buscar su verdadera meta en la vida, aunque puede que el remedio sea peor que la enfermedad.

Cuando me canso de oír la vida de un cincuentón fracasado, más borracho que un cosaco sobre su matrimonio roto, una hija que no le habla, un trabajo que le aburre y de un perro que es incapaz de hacer sus necesidades en la calle, me entran unas ganas irreductibles de volver a casa. Siempre he creído que quienes se sienten incapaces de creer que al lanzar una moneda también puede caer de canto, y no solo a cara o cruz, están predestinados al fracaso absoluto. Piensan que llevar el arquetipo de vida que se ve en las telecomedias americanas es una garantía total de una vida feliz y prospera, que se lo digan a él. Acabar en un bar de mierda contándole tu vida de mierda, a un desconocido de mierda, no lo veo yo como un ideal de vida...llamadme loco si realmente pensáis lo contrario.

Al llegar por fin a casa, me quito la ropa, cago y me pego una ducha. El olor de esos productos se pega a la piel, da la sensación de llevarte el trabajo a casa y no hay una puta cosa más deprimente que ni al llegar al confort del hogar puedas olvidarte de la condena de 40 horas semanales a la que estamos sometidos. Terminó de secarme y me pongo el pijama, seguidamente me tumbo en la cama y observo el desorden del apartamento. Me encanta el desorden, nada te da más personalidad que un desorden ordenado. ¿De qué nos sirve tener todo etiquetado y colocado? El verdadero orden se encuentra en saber dónde está cada cosa, no dónde debería ponerse. Lo único que se consigue con esa obsesión es hacernos perder el tiempo, cuando no haciendo nada conseguimos el mismo objetivo. Empiezo a notar que el sueño me vence, así que activo el despertador, abro la cama y me tapo, esperando con júbilo a qué tendré que devolver mañana la belleza que la muerte se

llevo de un soplido.

Suena el pitido del despertador y lo anulo de una hostia, es ridículo pensar que un objeto inanimado es capaz de dominar nuestra vida así, privándonos de un derecho tan básico como es el dormir. Comer, follar y dormir, los vicios del pobre. Me preparo el desayuno con mi chute diario de cafeína, la droga legal más consumida del mundo, y seguidamente me visto con lo primero que pillo en el armario. Jamás me ha preocupado la vestimenta, me parece que es la manera más inocente de crear estatus sociales involuntariamente y lo mejor de todo es que hemos sido nosotros solos quienes las hemos creado, sin ayuda de nadie más. Gastate un dineral en ropa que dejaras de usar en seis meses porque las grandes marcas te dicen que ya no estás en la onda...adelante, ve a la última moda, critica a aquellos que no saben combinar colores, ríete de los que llevan ropa fuera de temporada, es la mejor manera de demostrar al mundo cuan estúpido eres.

Por fin termino de prepararme y bajo a la calle. Tomo el autobús para ir a mi estimulante trabajo, porque tener coche nunca me ha interesado, son más gastos que beneficios, los hipócritas te dirán que es para disminuir la contaminación, yo no. Llego a la morgue y todo son: "Buenos días" y "¿Que tales?" que suenan más forzados que educados, prefiero el desprecio a la hipocresía, al menos con el desprecio sabes con quien no debes perder tu tiempo.

Para redondear mi perfecto día, mi próximo cliente es un sesentón ricachón, el típico modelo para cualquier ciudadano. Todo tipo de cirugías estéticas; liposucción, estiramiento de piel, rinoplastia, implante de cabello, medidas para rejuvenecer, como si de esa manera la muerte fuese a llegar más tarde, pues se la ha sudado. Será...perdón, sería el típico banquero o empresario, un trabajo respetable a ojos de la sociedad. Especulan, mienten y roban pero aun así a los niños se les educa para que sueñen con llegar a ser un famoso broker, o el rey de las finanzas, menospreciando con amenazas de fracaso, si acaban de barrendero o limpiando cristales en oficinas, como si ahora lo humilde estaría por encima de lo despreciable.

Mi cabeza está a punto de explotar, la depresión empieza a aflorar. Con todo esto, me largo del trabajo y voy andando a casa, no tengo ganas de compartir ningún espacio cerrado con nadie. Observo los parques, la carretera, las tiendas, los bares, todo lo que parece que está lleno de vida, pero sigo con esta puta sensación dentro.

Cuando llego a casa y en el recibidor me quedo mirando a la nada, vuelvo a este mundo y voy como un relampago hacia habitación. Abro el cajón de mi mesita de noche de segunda mano y saco el revolver. Saco el tambor y lo cargo con una bala, hago girar el tambor como en las ruletas

rusas, con un golpe seco el tambor vuelve a su posición.

He decidido que la suerte dicte si debo vivir o no, no trates de entender por qué, no lo se ni yo mismo. Tal vez sea porque soy tan cobarde que soy incapaz de volarme la cabeza por mi mismo. Tal vez esto sea una puta excusa para rendirme y poder irme sin dar explicaciones. No lo se. Son seis balas y cinco tiros para quedarme o irme a tomar por culo.

Clack!

Siendo capaces de crear las más bellas creaciones, también somos capaces de realizar las acciones más crueles.

Clack!

Muchas decisiones se toman más por las circunstancias, que por las consecuencias.

Clack!

Se aprende antes lo que es malo, simplemente porque es lo que más se ve.

Clack!

Hemos pasado de buscar lo que deseamos, a conformarnos con lo que nos toca.

Clack!

**FIN**